

## CAPÍTULO IV

### ANCIANOS ILUSTRES

No llaméis viejos á aquellos cuyos cerebros soñadores mantienen sobre el pasado su imperio indivisible; en vano transcurren las envidiosas estaciones para el que lleva en su alma un eterno estío. — DR. OLIVERIO WENDEL HOLMES.

¡Oh horas más bienhechoras que el oro, merced á cuyo empleo benéfico prolongamos la vida, y libres de la terrible decadencia de los años, sobrevivimos á la vejez! — ANA SEWARD.

No dejéis que se enfríe vuestro corazón, y lograréis que os acompañen la alegría y el amor en los sinsabores de la segunda centuria, si es que lograis vivir tan largo tiempo. — DR. O. W. HOLMES.

El contento en la ancianidad sólo lo logran los que no han perdido la fe en todo lo bueno, la fuerza perseverante de la voluntad y del deseo activo de obrar. — TOURGANIEF.

La paciencia todo lo alcanza. — BEACONSFIELD.

Johnson dijo de Goldsmith, después de su muerte, que « fué una planta que floreció tarde, y que cuando era joven no se observaba en él nada notable ». Los hombres son como las plantas; muchas florecen tarde. Las plantas que florecen más temprano son con frecuencia las que más pronto se marchitan. Las que más temprano se abren en el año son las anémonas, las ircóleas y las margaritas de las nieves. Luego vienen

los asfódeos, « que vienen antes que las atrevidas golondrinas, y cuya belleza acarician los vientos de marzo ». Las suaves violetas los acompañan; la « violeta medio oculta á la vista por la piedra musgosa ». La cardamina, la campanilla y el lirio de los prados los siguen de cerca. Se abren en la juguetona primavera, llena de fuentes, yemas, pájaros, rosas silvestres y rayos de sol. La primavera empieza el 21 de abril. Luego llega el verano, vigoroso y espléndido, en el que abundan las plantas y las flores. Las rosas empiezan en junio, se hallan en todo su esplendor en julio, y florecen hasta fines del otoño. Los crisantemos, las dalias y los girasoles cierran gloriosamente la estación. Llegan los fríos del invierno, y con ellos el fin de las flores; aun entonces tenemos la rosa de Navidad.

Aunque los grandes hombres son con frecuencia anunciados por las promesas de su juventud, no siempre sucede así, pues muchos, como Goldsmith, florecen tarde. Las energías del cerebro humano varían con arreglo á los temperamentos. Unos son precoces y otros tardíos; unos sanguíneos y otros linfáticos. Algunos muchachos dotados de excelente naturaleza no hacen progresos en la escuela, mientras que otros que crecen con más precocidad los aventajan por completo. Sin embargo, los primeros pueden ser más fuertes y durables en su completo desarrollo, de la misma manera que la encina que tarda en crecer es mucho más fuerte y duradera que el alerce que crece con rapidez.

Hasta algunos han afirmado que los niños y las niñas que se distinguen por su vivacidad prematura, fracasan en la vida corriente, y sólo consiguen tener

mala salud, y no salir de la medianía. Hazlitt considera como una desventaja para los niños el distinguirse en la escuela. Afirma que « el que ha pasado por las gradaciones regulares de la educación clásica sin hacer locuras, puede decir que se ha salvado en una tabla »<sup>1</sup>. El grave y austero Crebillón, aunque dotado de excelentes cualidades, fué considerado en la escuela como un « pícaro perezoso », y después de su salida del colegio pusieron en el registro al lado de su nombre la siguiente nota: *Puer ingeniosus, sed insignis nebulo*.

Lord Cockburn, el famoso juez escocés, autor de la *Vida de Lord Jeffrey*, dice de sí mismo que jamás consiguió un solo premio, y una vez se quedó como un bobo en el examen público anual de la Escuela Superior de Edimburgo. Su señoría tiene, en consecuencia, una buena palabra que dirigir á los malos estudiantes. « Las mismas facultades, dice, que hacen á un niño colocarse á la cabeza en una buena escuela, hacen probablemente que ocupe un puesto elevado en la vida; pero en las malas escuelas sucede próximamente lo contrario. Y hasta en las más racionalmente dirigidas, la superioridad ofrece únicamente un destello de esperanzas para lo futuro. Los hombres cambian, y más aún los niños. Las distinciones de la Escuela Superior se desvanecen muy pronto y completamente en la vida corriente, lo mismo por el ocaso de los luminares que han brillado en el zenit, que por la elevación de los que habían permanecido en el horizonte. Desde entonces he desconfiado siempre de los

1. *Table Talk*. \* Sobre la ignorancia de los sabios ».

que figuran á la cabeza, y pienso que los que pasan por tontos ofrecen mayores esperanzas. ' »

Lord Cockburn demuestra que el interés del niño por las lecciones y sus progresos en la escuela dependen, en gran parte, del carácter del maestro, y principalmente del carácter del niño mismo. Dice que él fué « embrutecido por un mal maestro, y lo mismo su amigo Jacobo Nasmyth, el ingeniero, como lo refiere en su autobiografía. Estos malos maestros parecen desconocer por completo la naturaleza de la juventud y el carácter de los niños, sin otra concepción del arte de animarlos á aprender que el *recurrir* siempre al látigo. Lord Cockburn dice que durante cuatro años que permaneció bajo el poder de su despiadado gigante « no pasaron probablemente diez días en que no fuese azotado por lo menos una vez ».

Muchos muchachos de constitución robusta son naturalmente más inclinados á jugar que á aprender. Permanecer sentados y aprender las lecciones en el libro, es una cosa contraria á su naturaleza. De aquí que un muchacho enfermizo, dotado de gran memoria, y sin ninguna afición á los deportes, figurará generalmente á la cabeza de su clase. Aunque puede conquistar premios, el otro conquistará lo que es aún más importante, una provisión de salud física; y de aquí resulta claramente que la situación de ambos niños en la escuela resulta completamente cambiada en la vida corriente. Sir Guillermo Hamilton declaraba que los primeros premios se aplicaban con tanta asiduidad á las matemáticas, que llegaban á ser poco menos que idio-

1. Lord Cockburn. *Memorias de su tiempo*, págs. 11 y 12.

tas en los negocios de la vida corriente; pero, como hemos visto en otro lugar, esto no ocurre siempre, y aun á decir verdad rara vez.

No se puede decir á qué grado puede llegar un niño poco despierto. Debe tener tiempo para desarrollarse. Sólo la experiencia puede llegar á revelar sus verdaderos gustos y simpatías. Puede suceder que sus padres le hallan puesto en un camino equivocado. Guido fué enviado á casa de un maestro de música, para ser músico; Benvenuto Cellini tocaba la segunda trompa con su padre en una banda de músicos; Guerchino estuvo de aprendiz de albañil; Claudio de Lorena como aprendiz de cocinero, y Molière de tapicero. Pero como tenían fuerza de carácter y una vocación decidida, abandonaron las profesiones á que sus padres los destinaban, y cada uno siguió su propia carrera. Claro es que tuvieron ayuda ajena. Así, el Giotto, el zagal de pastor, fué encontrado por Cimabue dibujando una oveja con una piedra puntiaguda en un trozo de pizarra. Le sacó de su humilde condición, y le ayudó á consagrarse al arte. De la misma manera, Canova reveló por primera vez su genio modelando un león con un rollo de manteca, para el senador Falieri, de Venecia, y por recomendación de este último fué admitido en el estudio de Bernardo Toretto, á quien no tardó en aventajar por completo<sup>1</sup>.

Aunque los rasgos y disposiciones del niño presentan con frecuencia indicaciones de su futuro carácter, es imposible predecir lo que ha de ser el hombre fu-

1. Por lo referente á España, á los ejemplos ya citados de Moratin y Hartzbusch, puede agregarse el del notable actor Mario, antiguo sargento de carabineros, el del insigne Gayarre, que fué pastor y herrero en su juventud. — (N. del T.)

turo. El niño no siempre es el padre del hombre. No siempre se realizan las promesas que hace concebir, ni las predicciones de fracaso.

Un niño precoz puede llegar á ser un hombre mediocre, y una niña precoz una mujer común; hasta el muchacho más negado, de quien nada se puede esperar, puede llegar á ser un brillante explorador, guerrero, investigador ú hombre de ciencia. Aplíquese la vista al calidoscopio de la biografía, y se observarán las más singulares transformaciones. Apenas creería uno encontrar en ese pobre hijo de minero, que va cantando por las calles de Erfurt, á Martín Lutero, el reformador alemán; ó en ese muchacho enfermizo y maltratado, que sirve cerveza en una taberna alemana, al filósofo y astrónomo Kepler, uno de los hombres más grandes de su tiempo; ó en ese joven soldado, que emplea su juventud en batallas y sitios, al gran Descartes, uno de los pensadores más originales, que durante su vida de guarnición concebía el proyecto de reformar el sistema completo de la filosofía humana. ¿Quién reconocerá en ese gitano de aspecto sombrío — calderero, soldado y racimo de horca — á Juan Bunyan, el autor del *Pilgrim's Progress*? En ese gentil, modesto y reservado paje, puede verse al brillante pintor Pedro Pablo Rubens. Pero ¿quién es ese jefe de granujas, ladrón de huertos, escalador de campanarios? ¿No es otro que el heroico y sagaz Clive, fundador del poderio británico en la India! Y al lado, ¿á quién vemos en ese dulce y pacífico huérfano, cuyos pequeños brazos estrecha entre los suyos el abate Prozar, besando la suave frente del niño? ¡Nada menos que á Maximiliano Robespierre!

El niño vivo y diligente realiza con frecuencia las

promesas de su juventud, aunque por falta de aplicación puede llegar á ser un hombre completamente indiferente; mientras que el muchacho que no hace concebir ninguna esperanza, puede llegar al mayor grado de distinción y eminencia, especialmente si posee aplicación paciente y perseverancia. Los muchachos fuertes y sanos, son naturalmente más inclinados á los deportes al aire libre que á estar encerrados aprendiendo, y encuentran verdaderamente fastidioso el tener los ojos pegados á los libros y confiar á la memoria difíciles lecciones, mientras que su naturaleza aspira al aire libre y á la vida exterior. Sin embargo, como hemos visto, los niños se convierten con frecuencia en el reverso de lo que habían prometido ser. ¿Quién esperaría hallar á San Agustín, « el doctor de la gracia », según ha sido llamado, en el joven voluptuoso de sus primeros años; ó á Teodoro de Beza, el elegante traductor del Nuevo Testamento en latín, en el joven conocido principalmente por sus versos libertinos é indecentes? Dos de los más jóvenes jugadores de Francia, llegaron á ser grandes Cardenales y hombres de Estado de su tiempo, Richelieu y Mazarino <sup>1</sup>.

Cuando los tres Boileau eran muchachos, su padre, Gil, el escribano, los describía de esta manera: « Aquí

1. Algunos que conocieron después la calma de Mazarino durante los críticos trances de su carrera, recuerdan la igualdad de ánimo con que soportó en la juventud una larga racha de mala suerte en la mesa de juego. Acostumbraba á decir que para el hombre espléndido el cielo es un tesoro; y ciertamente él solía sacar de él todo el partido posible. En una ocasión perdió cuanto poseía, excepto un par de medias de seda; las empeñó para conseguir algunas monedas, á fin de buscar su desquite. Su confianza se vió recompensada, é inmediatamente logró recuperar el resto de su guardarropa. *Revista de Edimburgo*. Enero, 1866.

está Gilito, que es un fanfarrón, y Jaco un calavera; en cuanto á Colín, es un alma simple que no es capaz de decir una palabra mala de nadie. » Sin embargo, Gilito el fanfarrón, obtuvo un puesto en la Academia Francesa; Jaco el calavera, llegó á ser canónigo en la Santa Capilla, y Colín fué más tarde el gran poeta satírico, amigo de Racine, Molière y La Fontaine.

No se pueden tomar las esperanzas que hacen conbir los jóvenes en el colegio, como una evidencia de lo que son capaces de realizar, cuando sus facultades hayan llegado á su completa madurez y desarrollo.

Las inteligencias exigen, lo mismo que los campos, que las dejen descansar; á la verdad, el exceso en las cosechas acaba por empobrecerlas para largo tiempo. Eduardo Hyde, lord Clarendon, no era en modo alguno laborioso en su juventud. Aprendió muy poco en el colegio, empleando el tiempo principalmente en compañía de jóvenes alegres y disipados. Sólo después de casarse, y cuando se vió afligido por la pena que le produjo la muerte de su esposa, se aplicó con gran diligencia al estudio de las leyes y de la literatura, llegando á conquistar una gran reputación.

El obispo Warburton, fué considerado como un muchacho completamente estúpido; uno de sus maestros decía de él: « Es el más negado de todos los escolares negados. » Warburton, sin embargo, tenía fe en sí mismo. « Conozco muy bien, decía á un amigo que le tachaba de indolente y falto de inventiva, conozco muy bien lo que usted y otros piensan acerca de mí; pero creo que, más tarde ó más temprano, lograré convencer al mundo de que no soy tan ignorante ni tan falto de seso como se cree » Cuando es-

cribió y publicó su *Legación Divina*, su primer maestro apenas podía creer que obra tan importante procediese de un discípulo tan duro de mollera.

El mismo reverendo mister Maltus, hombre de talento original, cuando estaba en Cambridge, se distinguía principalmente por su afición á pelear por el simple gusto de pelear. El doctor Paley, era aún un ejemplo mucho más notable de la contradicción que puede haber entre las obras del hombre en su edad viril y los desfavorables presagios á que suele dar lugar en su juventud. Aunque sus padres se hallaban en circunstancias no muy ventajosas, y él tenía que trabajar para abrirse un camino en el mundo, Paley era uno de los jóvenes más perezosos y disipados durante los primeros años que pasó en Cambridge. Se quedaba en la cama hasta el medio día, y empleaba la mayor del tiempo en las ferias, visitando á los cómicos ambulantes y los teatros de títeres. Fué de pronto sacado de aquella especie de embotamiento y frívola vida, por uno de sus compañeros, rico y disipado estudiante, que llegándose á su cama una mañana á las cuatro, le despertó violentamente diciéndole: « ¡ Qué loco eres ! Yo tengo medios para ser disipador y no logro ser perezoso. Tú eres pobre y tus medios no te lo permiten. Yo no podría hacerlo aun cuando pusiese empeño en ello. Tú eres capaz de hacerlo todo y de llegar al grado más eminente. Toda la noche me he tenido en vela este pensamiento, y he venido solemnemente á darte cuenta de ello. » Esta amonestación tan singular como inesperada, cambió por completo la dirección de la vida de Paley. Formó resoluciones que no se le habían ocurrido hasta entonces. En lugar de quedarse como un holgazán en la cama hasta medio

día, determinó levantarse á las cinco. Puso en práctica estas resoluciones, trabajó de firme, y al fin del año obtuvo el primer premio de matemáticas.

Nicolás Breakspeare, fué sacado del colegio por haber recibido calabazas en el examen de mitad de curso; pero estaba dotado de gran inteligencia y perseverancia, y aplicándose nuevamente al estudio con gran empeño, subió por grados hasta las mayores dignidades, y por último fué elegido Papa con el título de Adriano IV, único inglés que ha logrado alcanzar tan alta dignidad. En época bastante más reciente, Nassau Senior, cuando se presentó á examinarse en Óxford, recibió igualmente calabazas; pero se decidió á salir triunfante, se aplicó con vigor al estudio, y seis meses después de su derrota obtuvo los mayores premios que podían conferir los examinadores.

Dryden no se distinguió tampoco ni en la escuela ni el colegio. Mejor dicho, se distinguió grandemente por sus irregularidades. Cuando á eso de los treinta años fué á Londres pobremente vestido, las necesidades, más bien que el natural impulso, le obligaron á lanzarse al mar de la literatura. Por espacio de diez y siete años se mantuvo escribiendo para las tablas, después de lo cual, desde los cincuenta hasta los sesenta y nueve años, produjo las grandes obras que le han hecho célebre. Sólo al declinar de su vida desplegó la energía y el fuego de la imaginación que se consideran generalmente como característicos de la juventud.

Swifs, á semejanza de Goldsmith « fué una planta que floreció tarde. » No se distinguió absolutamente en nada, mientras estuvo de estudiante en el colegio de la Trinidad, de Dublín, y sólo obtuvo el grado

B. A. <sup>1</sup>. por gracia especial. Excepto algunos ensayos poéticos prematuros, dió pruebas de gran valor intelectual. Su primer folleto sobre *Disensiones en Atenas y Roma*, se publicó cuando tenía treinta y cuatro años, y no llamó la atención. Tres años más tarde apareció su *Tale of a Tub*, y al fin llegó á ser famoso.

Goldsmith era un muchacho de los más torpes. Era considerado como estúpido, indolente y duro de cascos. En francés le hubieran llamado *un étourdi*. Su aspecto desgarrado hizo de él la cabeza de turco de su escuela, y le pusieron por apodo *Esopo*. Fué enviado al colegio de la Trinidad á los diez y siete años, pero hizo pocos progresos. Fué graduado á los veintiuno, saliendo *cuchara de palo*, ó sea el último de los B. A. de su promoción. Pasó á Edimburgo y estudió medicina. Después fué á Leyden, la famosa escuela de Medicina, y por último viajó por Europa y se ganó la vida tocando la flauta. A los veintiocho años se fijó en Londres, donde primeramente estuvo empleado en una botica; después entró como pasante en una escuela; á los treinta se presentó en el Colegio de Cirujanos en época en que los exámenes eran muy fáciles, pero recibió calabazas. Entonces se hizo autor por fuerza. « Se le cerraron las puertas del Colegio de Cirujanos, dice Fórster, pero se le franquearon tardamente las de la montaña de la belleza. » A los treinta y seis años dió á luz *The traveller* (*El viajero*), que había empezado algunos años antes; escribió también *The Vicar of Wakefield* (*El vicario de Wakerfield*), que Johnson vendió á Newberry á fin de salvar á

1. Bachiller en Artes. (N. del T.)

Goldsmith de la prisión y á partir de este momento se hizo célebre. *The deserted village* (*La aldea desierta*) no lo publicó hasta los cuarenta y dos años. Goldsmith fué más bien objeto de risa durante su vida. Walpole le llamó « un idiota inspirado. » Johnson, que fué siempre su amigo, decía de él: « No he visto hombre más loco cuando no tiene la pluma en la mano, ni más sabio cuando la tiene. »

Carlos Jacobo Fox, decía á sir Josué Reynolds, que *The Traveller* « era uno de los más delicados poemas escritos en inglés <sup>1</sup>. » Sin embargo no era un poema de pasión, sino de experiencia y de reflexión. Era en verdad, como el mismo Goldsmith expresó en la primera línea de su poema: « reconcentrado, falto de amigos, melancólico é indolente. » Los poetas apasionados, en su mayor parte, han escrito temprano y han muerto jóvenes, como Keats, Shelley y Byron; mientras que los poetas intelectuales, como Milton, Goethe y Wordsworth, han escrito tarde y han llegado á una edad avanzada. Byron, por otra parte, no fué en manera alguna un muchacho precoz. Cuando por una buena respuesta casual, fué puesto á la cabeza de su clase, el maestro parece que le dijo: « Vamos Geordie, veremos cuán poco tardas en estar de nuevo en la cola. »

Algunos poetas jóvenes han debido su inspiración á un enamoramiento. Juan Evald, el distinguido poeta dinamarqués, era muy aficionado á la lectura, cuando niño. Sus libros favoritos eran *Robinson Crusoe* y *Tom Jones*. El primero le hizo enamorarse del mar y de la vida marítima, y abandonó su casa á los trece

1. *Vida de Johnson*, por Boswell, cap. LXIII (editado por Croker).

años para pasar á Holanda, desde donde esperaba embarcarse para Batavia. Pero fué descubierto y su plan quedó frustrado. Volvió á Copenhague y se dedicó á llenar su mente con la mitología y las fábulas del Norte. De pronto, se enamoró violentamente de una joven, y describió su pasión con los más brillantes colores; pero la joven se casó con otro y le dejó entregado á su dolor. Entonces se resolvió á hacerse soldado y se incorporó en el ejército prusiano. Después de varias aventuras militares, volvió á Dinamarca, hallándose aún su ánimo lleno de melancolía á causa del fracaso de su primer amor. La simpatía nace frecuentemente de la aflicción, y las dificultades y desengaños son con frecuencia necesarios para despertar las más elevadas facultades del hombre. Eval se consoló con la poesía. Escribió varias obras llenas de elevación, pero su obra maestra, *Balder's Dód* (*La muerte de Balder*) es considerada como superior á cuantas se han publicado en lengua dinamarquesa.

Steele y Coleridge fueron ambos soldados en su juventud. Después de estar en el colegio Merton de Oxford, Steele se alistó como soldado raso en los guardias; pero el coronel del regimiento, después de cerciorarse de su mérito le propuso para alférez. Luego pasó á mandar una compañía. Steele se distinguió especialmente en el ataque del castillo de Namur, lo mismo que en el sitio de Venloo. Dejó el ejército á los treinta años y empezó á escribir comedias para el teatro. Más tarde publicó *The Tattler* (*El Hablador*), y fué el principal colaborador de este periódico lo mismo que de *The Spectator* (*El Espectador*).

Coleridge dice que pasó desde los diez años hasta los dieciocho en una terrible escuela en Londres. Era

ésta el hospital de Cristo, aunque debió ser un gran placer para él el tener entre sus compañeros á Carlos Lamb. « Mi naturaleza, dice él mismo, era concentrada, inclinada al mal y poco comunicativa. A los catorce años me hallaba continuamente atacado de una fiebre lenta. » Hizo grandes progresos, no obstante, en los conocimientos clásicos, y antes de los dieciséis años tradujo los himnos de Sinesio en anacreónticos ingleses. A los diecinueve entró en el colegio de Jesús de Cambridge, obtuvo el primer premio por una oda griega y se distinguió mucho haciendo oposición al *Craven Scholarship*<sup>1</sup>. Pero no permaneció largo tiempo en Cambridge. En el curso del segundo año abandonó de repente la universidad en un acceso de desesperación. Se enamoró perdidamente y su ardiente pasión no fué correspondida. Después de andar vagando por Londres en la última escasez, se alistó en el 13.º de dragones con el supuesto nombre de Comber-Catch. Uno de los oficiales que accidentalmente descubrió sus conocimientos clásicos, consiguió librarle del servicio de las armas. « Algunas veces, decía Coleridge á un amigo, comparo mi vida á la de Steele (¡cuán diferente es, no obstante!) por haber escrito también, « soldado raso », después de mi nombre, ó mejor dicho de otro nombre; por lo cual, habiéndome preguntado mi nombre de repente, estando yo distraído, respondí: Cumberback (que monta á caballo con dificultad); y verdaderamente mis hábitos eran tan poco ecuestres, que no dudo que mi caballo fuese de la misma opinión. »

Coleridge volvió á Bristol y entró en tratos con el

1. Premio fundado por Craven.

editor Cottle. Publicó su primer volumen de poemas á los veinticuatro años; el segundo, *Lyrical Ballads* (*Baladas líricas*), en colaboración con Wordsworth, cuando tenía veintiséis y su colaborador veintiocho. El *Ancient Mariner* (*El Viejo Marinero*) y la primera parte de *Christabel* — que es la más delicada de sus obras de imaginación — fueron escritas un año antes de ser publicadas, es decir, cuando Coleridge tenía veinticinco. Su tragedia *Remorse* (*Remordimiento*) fué también escrita por el mismo tiempo. Dejó casi por completo de escribir poesías, y escribió para la prensa — principalmente para el *Morning Post* y *Courier* — después de lo cual se dedicó á escribir artículos de crítica sobre metafísica, poesía, drama y bellas artes, siendo al mismo tiempo un gran conversador y monologuista. Wordsworth, el poeta del sentimiento, de la observación y de la inteligencia, escribió su *Excursion*, en la que su genio se eleva á la mayor altura, cuando tenía veinticuatro años; pero continuó escribiendo casi hasta su muerte, que ocurrió á los ochenta años.

No sucede necesariamente, como se ha pretendido á veces, que los cerebros precoces se agoten prematuramente y que los niños listos fracasen en la vida corriente. Algunos de los jóvenes más precoces han figurado entre los ancianos más ilustres. Wordsworth empezó á escribir versos cuando estaba en la escuela y siguió escribiendo hasta los ochenta años. Metastasio era muy precoz, escribió versos á los diez años y dió á luz su tragedia del *Giustino* á los catorce. Vivió hasta los ochenta y cuatro, y escribió poesías y dramas hasta el fin de su vida. Pallisot, tan enfermizo en su niñez, fué recibido maestro de artes á los doce años y bachi-

ller en teología á los dieciséis. Se casó á los diecinueve, y llegó á ser padre de familia y autor de dos tragedias; á los ochenta, á pesar de su activísima y agitada vida, estaba aún lleno de salud y de vigor.

Es verdad que hay precocidades que se malogran como lo prueban los ejemplos siguientes: el hijo de lord Chesterfield, podía hacer un tema en tres lenguas cuando era niño, y una vez hombre fué simplemente un cero á la izquierda; Guillermo Croth y Carlos Wesley, músicos precoces, no pasaron nunca de la medianía; Schubart, el amigo de Schiller, que hizo concebir tantas promesas, acabó muy mal<sup>1</sup>; Monck Lewis, que escribió su *East Indian* á los dieciséis años, y su *Monk* (Monje) á los veinte, hizo muy poco después para mantener su reputación de joven; sir Jacobo Mackintosh, tan brillante cuando niño, fué toda su vida « hombre de promesa »<sup>2</sup>; y el poeta Clough,

1. Daniel Schubart fué un prodigio y un genio en la escuela, pero acabó por ser el más vagabundo, turbulento y loco de los literatos de su época. Carecía de hábitos de aplicación, de principios y de juicio. Estaba llamado á ser un gran poeta, autor, crítico y músico, pero no llegó á ser nada. Prostituyó los dones que había recibido; su genio degeneró en liviandad y murió en la miseria. Carlyle dice de él: « Schubart tenía un sentido perfecto de la belleza, del movimiento y de la verdad; su naturaleza era susceptible y ardiente; tenía un entendimiento vivo, una imaginación fogosa y su memoria de hierro conservaba inalterables los productos de sus múltiples dones; pero no tenía asiduidad y carecía de abnegación. Sus conocimientos yacían en torno suyo como el botín de una ciudad saqueada. Al mismo tiempo se prodigaba en la prosecución de la primera idea que se le ocurría. Escribía á saltos; el *labor limæ et mora* era cosa desconocida para él. Sin embargo sus escritos tienen gran mérito. Sus ensayos periodísticos abundan en felices y brillantes rasgos poco meditados. Sus canciones, excluyendo las que pertenecen al género devoto y teosófico, están con frecuencia llenas de naturalidad, de sinceridad y de verdad sencilla. De aquí la popularidad que muchas conservan aún. (*Life of Schiller*. Nota A. Edición de 1823.)

2. Las causas de este fracaso se hallan compendiadas por lady Holland en la Memoria consagrada á su padre el reverendo Sidney